Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornadas de Jóvenes Investigadores
6, 7 y 8 de noviembre de 2013
Mauro Benente
CONICET/UBA/UP/UNPAZ
maurobenente@yahoo.com
Eje 2: Poder. Dominación. Violencia

Sube y baja. Algunos problemas en el análisis ascendente del poder propuesto por Michel Foucault

I- Introducción

Si bien durante sus trabajos del decenio de 1960 se podían vislumbrar algunas pistas sobre las relaciones de poder, y luego, en sus desarrollos de la década de 1980 no abandonó sus reflexiones sobre la temática, es en los trabajos de 1970 donde se concentran las aproximaciones más novedosas que Michel Foucault ha realizado sobre la temática del poder.

Foucault ha apostado a dejar de pensar el poder como una propiedad, como un privilegio detentado por una clase, y funcionando únicamente a partir de la represión. Es así que en el primer capítulo de *Vigilar y castigar*, publicado en febrero de 1975, Foucault proponía ubicar el sistema punitivo desarrollado durante el último siglo y medio dentro de una economía política del cuerpo, siendo que esté había quedado situado dentro de un campo político que lo hacía, a la vez, cuerpo productivo y cuerpo sometido. Ahora bien, ese sometimiento no debía ubicarse en el nivel de la ideología ni en el de la violencia, sino en el de una microfísica del poder, admitiendo que el poder "se ejerce más que se posee, que no es el «privilegio» adquirido o conservado de la clase dominante, sino el efecto conjunto de sus posiciones estratégicas –efecto que manifiesta y a veces acompaña la posición de aquellos que son dominados. Ese poder, por otra parte, no se aplica pura y simplemente como una obligación o como una prohibición, a aquellos que «no lo tienen»; él los inviste, pasa por ellos y a través de ellos; él se apoya en ellos, así como ellos mismos, en su lucha contra él, se apoyan a su vez sobre las aprehensiones [prises] que él ejerce sobre ellos" (Foucault, 1975:31-32). Es así que dentro de las reglas a seguir para llevar a cabo el estudio, entendía que era necesario "[n]o centrar el estudio de los mecanismos punitivos sobre sus únicos efectos «represivos», en su único aspecto de la «sanción», sino colocarlos en toda una serie de efectos

positivos que pueden inducir, aun cuando sean marginales a primera vista" (Foucault, 1975:28).[1]

Foucault propuso pensar al poder no como una sustancia, sino como una relación estratégica, no funcionando en términos represivos, sino productivos. Las relaciones de poder producen saberes, subjetividades, modos de conducirse. De todos modos, aquí no se detiene la renovación que ha aportado el autor francés sobre la temática del poder, sino que también ha apostado por dejar de pensar al poder como algo concentrado en el Estado y, en esa línea, ha propuesto analizar al poder no en términos descendentes, no concibiéndolo como algo que baja desde el Estado hacia otras instituciones sociales, sino trazar un camino inverso. Foucault no solamente ha dejado de pensar al poder como algo concentrado en el Estado, sino que además ha invitado a realizar un análisis ascendente de las relaciones de poder indicando que, el Estado, no era más que un punto terminal.

En el presente trabajo reseñaré el modo en que Foucault, mientras reflexionaba sobre el poder disciplinario, ha insistido en realizar un análisis ascendente de las relaciones de poder. No presentaré la manera en la que se ha aproximado al Estado desde la perspectiva de la gubernamentalidad, conceptualizada en las clases del 1 y 8 de febrero de 1978 (Foucault, 1977-1978: 111-123), sino que me interesará problematizar aquél análisis ascendente.

II- El poder por fuera del Estado

En las primeras reflexiones de Foucault sobre la temática del poder ya se advierte esta necesidad de dejar de pensar al poder como únicamente concentrado en el Estado. En este orden de ideas, en noviembre de 1971, en la Escuela Superior de Tecnología de Eindhoven, Foucault mantuvo con Noam Chomsky debate grabado para la televisión holandesa y titulado "Naturaleza humana: justicia versus poder."[2] La conversación giró alrededor de varios puntos: la naturaleza humana, su conocimiento, la idea de justicia, entre otros. De todos modos, también hubo tiempo para realizar algunas reflexiones sobre cuestiones políticas, marco en el cual se deslizaron algunas reflexiones sobre la temática del poder. En este sentido, Foucault postulaba que las sociedades occidentales no podían ser caracterizadas como democráticas

[1] Este esfuerzo por dejar de pensar al poder en términos de represión, es reiterado en numerosas oportunidades y de modo simultáneo a la publicación de *Vigilar y castigar*, lo exponía en el curso dedicado a *Los anormales*, desarrollado entre el 8 de enero y el 19 de marzo de 1975 (Foucault, 1974-1975:39-48).

[2] Bajo el título de "Human Nature: Justice versus Power", el debate fue publicado por primera vez en Londres en 1974 en una compilación a cargo de Fons Elders –quien había coordinado el debate televisivo- titulada *Reflexive Water: The basic concerns of Mankind*.

porque se vivía bajo una dictadura de clase, "que se impone por la violencia, incluso cuando los instrumentos de esta violencia son institucionales y constitucionales" (Foucault, 1971:1363). Ahora bien, es teniendo en cuenta este análisis que una de las tareas que Foucault entendía como más urgentes era "mostrar, incluso cuando ellas están ocultas, todas las relaciones del poder político que actualmente controla el cuerpo social, lo oprime o lo reprime" (Foucault, 1971:1363). Y si bien es "habitual, al menos en las sociedades europeas, considerar que el poder está localizado en las manos del gobierno y se ejerce gracias a un determinado número de instituciones particulares como la Administración, la policía, el ejército y el aparato de Estado […] creo que el poder político se ejerce aún más [*encore*] por intermedio de un determinado número de instituciones que parecen no tener nada en común con el poder político, que parecen ser independientes de él mientras no lo son" (Foucault, 1971:1364). Dentro de estas instituciones podría nombrarse la familia, las instituciones médicas, la universidad y el sistema de enseñanza en general, que tienden a mantener el poder en una clase social a la vez que excluyen de instrumentos de poder a las restantes clases. De este modo, entonces, "[l]a verdadera tarea política es criticar el juego de las instituciones aparentemente neutras e independientes; de criticarlas y de atacarlas de tal manera que la violencia política que se ejerce oscuramente en ellas sea desenmascarada y que se pueda luchar contra ellas" (Foucault, 1971:1364). Para Foucault, pues, "no alcanza con decir que, tras los gobiernos, tras el aparato de Estado, hay una clase dominante; hay que situar el punto de actividad, los lugares y las formas bajo las cuales se ejerce esta dominación" (Foucault, 1971:1364).

Por su lado, en "Los intelectuales y el poder" la famosa conversación mantenida con Gilles Deleuze en marzo de 1972, Foucault se detuvo nuevamente sobre la temática del poder. Allí afirmaba que hacia el siglo XIX, Marx había logrado dar cuenta de qué era la explotación, pero todavía estábamos en dificultades para responder a la pregunta: ¿qué es el poder? Ni Marx ni Freud, siempre de acuerdo con Foucault, resultan demasiado útiles para responder. Del mismo modo la "teoría del Estado, el análisis tradicional de los aparatos de Estado, sin duda no agotan el campo de ejercicio y de funcionamiento del poder. La gran incógnita actual es: ¿quién ejerce el poder? ¿Dónde lo ejerce?" (Foucault, 1972:1180).

En estas primeras referencias a la temática del poder, Foucault intenta despegarse de la idea según la cual el poder solamente se concentra en el Estado y muestra que también se hace presente en instituciones como la familia, los hospitales y la universidad. Sin embargo una propuesta todavía más radical de lee en *El poder psiquiátrico.* Allí proponía una serie de correcciones respecto de su *Historia de la Locura*: a- En primer lugar, sugería que en su tesis

doctoral se había detenido en el análisis de las representaciones sobre la locura, mientras que el objetivo del curso era el análisis de los dispositivos que habían funcionado como instancias de formación de una práctica discursiva (Foucault, 1973-1974:14); b- en segundo lugar, creía necesario desprenderse de algunas nociones que había utilizado: *violencia, institución* y *familia*. Respecto de la noción de institución, Foucault indicaba que en *Historia de la locura* había creído que el saber psiquiátrico se había formado a partir de la institucionalización de la psiquiatría, a partir de la constitución del asilo como institución. No obstante, ahora era la noción misma de institución la que no resultaba interesante, la que parecía problemática. Es así que advertía que "[l]o importante, entonces, no son las regularidades institucionales sino, mucho más, las disposiciones de poder, las redes, las corrientes, los relevos, los puntos de apoyo, las diferencias de potencial que caracterizan una forma de poder y que son, creo, precisamente constitutivos a la vez del individuo y de la colectividad" (Foucault, 1973-1974:16). Por su lado, al momento de resumir estas dos series de correcciones, y precisando los objetivos del curso, proponía que "el problema que se plantea –si pasamos por alto esas nociones y esos modelos, vale decir, si pasamos por alto el modelo familiar, la norma, si ustedes quieren, del aparato del Estado, la noción de institución, la noción de violencia- es realizar el análisis de esas relaciones de poder propias de la práctica psiquiátrica, en cuanto –y éste será el objeto del curso- son productoras de un determinado número de enunciados que se presentan como enunciados legítimos. Entonces, más que hablar de violencia, me gustaría más hablar de microfísica del poder; más que hablar de institución, me gustaría tratar de ver cuáles son las tácticas que se han puesta en acción en esas fuerzas que se enfrentan; más que hablar de modelo familiar o de «aparato del Estado», aquello que querría intentar ver es la estrategia de esas relaciones de poder y de esos enfrentamientos que se despliegan en la práctica psiquiátrica" (Foucault, 1973-1974:17-18).

Tal como vemos, pues, en *El poder psiquiátrico,* Foucault ya no solamente apuesta por dejar de pensar al poder enclaustrado dentro del Estado para localizarlo en diferentes instituciones, sino que además problematiza la idea misma de institución, focalizando su analítica en las propias prácticas. De todos modos, fue en *Historia de la sexualidad I* y en *Hay que defender la sociedad* en donde ha sistematizado con mayor nitidez sus rechazos a cierto modo de conceptualizar las relaciones de poder y ha propuesto, entre otras cosas, realizar un análisis ascendente de ellas.

III- El rechazo a la *representación jurídica del poder* y el carácter ascendente del poder.

Gran parte de estas impugnaciones que se venían desarrollando respecto de cierto modo de concebir el poder, en "*Hay que defender la sociedad"* y en *La voluntad de saber*¸ fueron etiquetadas como la impugnación a la *teoría jurídico-política de la soberanía* y a la *representación jurídica del poder*.

En el citado curso, Foucault recordaba que desde el Medioevo, el personaje central del discurso jurídico había sido el Rey: sea que se intentara legitimar o contrarrestar su accionar, siempre se aludía al poder real. No obstante, si de lo que se trataba era de analizar no la soberanía sino las relaciones de dominación, había que desprenderse de la *teoría jurídico-política de la soberanía*. Era menester, pues, adoptar algunas precauciones metodológicas, que tenían una dimensión negativa –que indicaban aquello de lo cual había que desprenderse-, pero también un aspecto propositivo:

a- No estudiar las formas regladas del poder en su centro, sino captarlo donde se vuelve capilar, analizándolo en su ejercicio (Foucault, 1975-1976:25);

b- No tomar el poder en el plano de la intención ni en lo alto del poder soberano, sino estudiar "los cuerpos periféricos y múltiples, esos cuerpos constituidos, por los efectos de poder, como sujetos" (Foucault, 1975-1976:26);

c- No suponer que el poder se reparte entre quienes lo poseen y quienes por carecer de él lo sufren, sino que "se ejerce en red y, en esa red, los individuos no sólo circulan, sino que están siempre en posición de sufrir y también de ejercer ese poder" (Foucault, 1975-1976:26). Tampoco hay que concebir al individuo como un átomo primitivo al que se le aplica el poder: "el individuo no es quien está enfrente del poder; él es del poder, creo, uno de sus efectos primeros" (Foucault, 1975:1976:27);

d- El ejercicio del poder debe acompañarse de producciones de saber, que no deben considerarse ideológicas (Foucault, 1975-1976:30);

e- Finalmente, en lo que aquí más me interesa detallar, no realizar una deducción del poder que parta del centro y descienda, sino efectuar un "análisis ascendente del poder" (Foucault, 1975-1976:27). Esto significa partir de los mecanismos capilares, que tienen sus propios recorridos históricos, sus propias estrategias y tácticas y analizar cómo "fueron y son aún investidos, colonizados, utilizados, modificados, transformados, desplazados, extendidos, etcétera, por unos mecanismos cada vez más generales y unas formas de dominación global. No es la dominación global que se pluraliza y repercute hasta abajo" (Foucault, 1975-

1976:27). En lugar de partir de la dominación global y analizar como ella se extiende hacia las esferas más capilares del cuerpo social, de lo que se trata es de partir de esas esferas capilares para indagar el modo en que fueron capturadas por tecnologías de mayor envergadura: "hay que analizar la manera en la cual actúan, en los niveles más bajos, los fenómenos, las técnicas y los procedimientos de poder; mostrar cómo esos procedimientos, desde luego, se desplazan, se extienden, se modifican, pero, sobre todo, cómo ellos son investidos, anexados por fenómenos globales" (Foucault, 1975-1976:27).

Por su lado, el proyecto de la *Historia de la sexualidad* era analizar la formación de saberes sobre el sexo, no en términos de represión ni de ley, no bajo una *representación jurídica del poder*, sino inscriptos en el marco de relaciones de poder y, para ello, había que "ser nominalista: el poder, no es una institución, no es una estructura, no es una cierta potencia de la cual algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad determinada." (Foucault, 1976:123). Fue en este marco, que a modo de metodología para trazar una nueva analítica de las relaciones de poder, enumeró una serie de proposiciones, que al igual que en *"Hay que defender la sociedad"*, poseían tanto una dimensión negativa cuanto propositiva:

1- El poder no es algo que se adquiera, se distribuya o se pierda, sino que "se ejerce a partir de puntos innumerables, y en el juego de relaciones desiguales y móviles" (Foucault, 1976:123);

2- Las relaciones de poder no se localizan por fuera de otras relaciones –económicas, de conocimiento, sexuales-, sino que son inmanentes a ellas;

3- "El poder viene de abajo; es decir que no hay, al principio de las relaciones de poder, y como matriz general, una oposición binaria y global entre dominadores y dominados, que se transmiten de arriba abajo, y sobre grupos cada vez más restringidos hasta las profundidades del cuerpo social" (Foucault, 1976, p. 124). Muy por el contrario a esta visión descendiente de las relaciones de poder, hay que entender que éstas se encuentran dispersas en el cuerpo social y "sirven de soporte a grandes efectos de división que recorren el conjunto del cuerpo social" (Foucault, 1976: 124);

4- Si bien no hay ejercicio de poder que no apunte a objetivos específicos, no es un sujeto quien guía su racionalidad;

5- Hay que concebir "que allí donde hay poder, hay resistencia, y que sin embargo, o más bien, por eso mismo, ella no está nunca en posición de exterioridad respecto al poder" (Foucault, 1976: 126).

Como se advierte, tanto en *"Hay que defender la sociedad"* cuanto en *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Foucault ordenó y conceptualizó, a modo de precauciones

metodológicas, varias de las reflexiones que venía desarrollando desde principios de la década de 1970. Uno de estos elementos, que había partido por la necesidad de dejar de pensar al poder concentrado en el Estado, devino en la apuesta teórica por pensar al poder en términos ascendentes. Si bien en los textos de Foucault, se advierte cierto vínculo entre la urgencia de dejar de pensar al poder como concentrado en el Estado y el intento de concebir al poder en términos ascendentes, en los trabajos de Gilles Deleuze y Maurizio Lazzarato esta mirada se enuncia con total precisión.

En el capítulo titulado "Las estrategias o lo no estratificado: el pensamiento del afuera (poder)", incluido en *Foucault,* el libro que publicó dos años después de la muerte de su amigo, Deleuze se preguntaba "¿Qué es el poder?" e indicaba que en la obra de Foucault era concebido como una relación de fuerzas, siendo que toda relación de fuerzas es una relación de poder. En determinado momento, las relaciones de poder son integradas –estabilizadas y estratificadas-, pero en un principio las integraciones no dejan de ser locales, parciales, no totalizantes y, esos factores de integración no eran otra cosa que las instituciones. En la mirada que propone Deleuze sobre los trabajos de Foucault, las instituciones "no son fuentes o esencias, y ellas no tienen ni esencia ni interioridad. Son prácticas, mecanismos operatorios que no explican el poder, puesto que presuponen las relaciones y se contentan con «fijarlas», bajo una función reproductora y no productora. No hay Estado, sino solamente una estatización, y lo mismo para los otros casos" (Deleuze, 1986:82). Ahora bien, es importante tener en cuenta que estas fijaciones no son uniformes y constantes sino que estamos frente a "capturas muy variables, horizontales y verticales. Si la forma-Estado, en nuestras formaciones históricas, ha capturado tantas relaciones de poder no es porque deriven de aquella; al contrario, es porque una operación de «estatismo continuo», por cierto muy variable según los casos, se ha producido en el orden pedagógico, judicial, económico, familiar, sexual, aspirando una integración global. En todo caso, lejos de ser la fuente, el Estado supone las relaciones de poder" (Deleuze, 1986, 82-83).

Como bien explica Maurizio Lazzarato, la interpretación deleuziana de la obra de Foucault, distingue de un lado a las relaciones de poder y de otro a las instituciones, siendo las primeras, relaciones de fuerzas y, las segundas, agentes de estratificación e integración de esas fuerzas (Lazzarato, 2004:84). Ahora bien, en otro de sus trabajos, el autor italiano parece hacer propia esa interpretación y afirma que "el poder en las sociedades occidentales siempre había sido pensado a partir de la forma jurídica y a partir de la institución […] Foucault invierte esto; él sostiene que hay una multiplicidad de relaciones de poder, y que no son las instituciones ni el Estado las que producen estas relaciones, al contrario, el Estado y las

instituciones derivan de las relaciones de poder" (Lazzarato, 2006:88-89).

En lo que sigue, y partiendo de los propios ejemplos que se presentan en la obra de Foucault, me interesa indagar hasta qué punto es posible realizar este análisis ascendente de las relaciones de poder.

IV- La sociedad disciplinaria y el poder ascendente

Si bien *Vigilar y castigar*, lleva como subtítulo *el nacimiento de la prisión*, la preocupación de Foucault no era investigar solamente la institución carcelaria sino, más bien, el estudio de la tecnología disciplinaria (Dreyfus-Rabinow, 1983:144). En una primera mirada sobre la temática, parecería difícil sostener que la instauración de la prisión como forma de castigo, en tanto fue dispuesta por los diversos códigos penales europeos del siglo XIX, fue una práctica de poder que vino desde abajo. Si de leyes se trata, realmente es difícil concebir que ellas "vienen de abajo." De todos modos, uno podría decir que las prácticas disciplinarias vienen desde abajo en la medida en que los dispositivos de vigilancia en espacios de encierro, tendientes a corregir las conductas de los individuos a partir de una estricto empleo del tiempo, el espacio y los movimientos corporales, no fue inventada por la ley, sino que tiene su punto de emergencia en otras prácticas: el encierro en Inglaterra en los siglos XVII y XVIII, en Francia con los encierros dispuestos con las *lettres-de-cachet*, pero también en instituciones religiosas del medioevo, en el orden que se instituía en las ciudades apestadas y en algunas prácticas aplicadas a obreros industriales.

IV. a. El poder psiquiátrico. Las instituciones disciplinarias religiosas y no religiosas

En *El poder psiquiátrico* Foucault indica que el poder disciplinario tuvo su origen en el medioevo. En un primer momento se constituyó dentro de las comunidades religiosas, luego, en los siglos XIV y XV, y con algunas transformaciones, se trasladó a las comunidades laicas y, en los siglos XVII y XVIII, pero sobre todo en el siglo XIX, se convirtió en la forma general de poder sobre el cuerpo individual (Foucault, 1973-1974:42-43). Antes de esta generalización, los dispositivos disciplinarios funcionaron de modo paralelo de los dispositivos de soberanía. Por un lado se acoplaron al esquema general de soberanía, pero, por otra parte, también jugaron un papel de crítica e innovación en los planos políticos, sociales y económicos.

Ahora bien, desde el siglo XVI y hasta el siglo XVIII, la generalización de las

prácticas disciplinarias fue, en gran parte, protagonizada por comunidades eminentemente religiosas. Asimismo, es de destacar que esta generalización ha tenido, varios puntos de apoyo, siendo la colonización de la juventud, el primero de ellos. Esta colonización de la juventud se ha desplegado a partir de tres prácticas: 1- La disciplinarización de la juventud escolar, que tuvo su emergencia en la comunidad de los "Hermanos de la Vida Común", que poseía objetivos religiosos e ideales ascéticos muy marcados; 2- La regla del enclaustramiento de la juventud, que suponía un ejercicio ascético que debía practicarse dentro de un espacio cerrado sobre sí mismo; 3- El cumplimiento de los ejercicios era realizado bajo la dirección de un guía, quien se convirtió en el profesor de clase, con el que estaban vinculados los alumnos.

El segundo punto de apoyo estuvo estrechamente ligado con la instauración de mecanismos disciplinarios sobre los pueblos conquistados por Europa. Es así que, adoptando como ejemplo la tecnología disciplinaria desarrollada por los jesuitas en el Paraguay, es posible dar cuenta de tres caracteres: a- La instauración de un sistema de pleno empleo del tiempo: "los individuos, las comunidades guaraníes, adoptaban un esquema de comportamiento absolutamente estatutario que les indicaba […] las horas de las comidas, del descanso, y que los despertaba a la noche para que pudieran hacer el amor y quedar embarazadas a una hora fija" (Foucault, 1973-1974:71); b- El diseño un sistema de vigilancia constante: "en las aldeas de esas repúblicas guaraníes, cada uno tenía su vivienda; pero, a lo largo de todas las viviendas, había una especie de vereda que permitía mirar a través de las ventanas que, desde luego, no tenían postigos, para que durante todas las horas de la noche se pudiera tener una vigilancia vigilar lo que hacía cada uno" (Foucault, 1973-1974:71); c- Instauración de un sistema penal permanente que "recorría todo el largo de la existencia del individuo y que, a cada instante, en cada uno de sus gestos o de sus actitudes, era susceptible de señalar algo que indicara una mala tendencia, una mala inclinación" (Foucault, 1973-1974:71)

Además de la colonización de la juventud y de los pueblos americanos, y a modo de tercer punto de apoyo, estas comunidades religiosas llevaron adelante una colonización de vagabundos, mendigos y delincuentes, quienes eran confinados en establecimientos religiosas.

Por otra parte, hacia fines del siglo XVII y durante el siglo XVIII, aparecieron dispositivos disciplinarios que ya no tenían puntos de apoyo religiosos. Un primer ejemplo fue la nueva organización del ejército con el acuartelamiento y la lucha contra los desertores a partir de técnicas de identificación. Por su lado, en el mismo período histórico, la clase obrera también fue sometida a sistemas disciplinarios, y un gran instrumento de disciplinamiento fue la instauración de la cartilla, en la cual se consignaba quiénes habían sido los antiguos

empleadores, la razones de abandono de anteriores trabajos, entre otros.

IV. b. La verdad y las formas jurídicas. El encierro en Inglaterra y en Francia antes de la prisión.

En *La verdad y las formas jurídicas* quizás tomando en serio la actitud genealógica de reír de la solemnidad del origen (Foucault, 1971b:1007), de mostrar que en el origen de los procesos sociales no hay ideas en estado de pureza, sino acontecimientos muy sombríos, Foucault muestra que la prisión como forma de castigo no estaba en la mente del penalismo ilustrado, sino que debe rastrearse en otro tipo de prácticas. Es así que para los juristas del siglo XVIII, y Foucault cita a François Serpillon, "«la prisión no es tenida en cuenta como una pena por nuestro derecho civil…. aunque los príncipes, por razones de Estado, en ocasiones inflijan estas penas, son golpes de autoridad, y la justicia ordinaria no hace uso de este tipo de condenas»."[3]

Puesto que el encierro no puede encontrarse en las propuestas del penalismo ilustrado, Foucault realiza una genealogía de esta práctica en Inglaterra y en Francia. Para el primer caso, indica que "desde la segunda mitad del siglo XVIII se han formado, en niveles relativamente bajos de la escala social, grupos espontáneos de personas que se atribuían, sin ninguna delegación de un poder superior, la tarea de mantener el orden y de crear, para ellos mismos, nuevos instrumentos para asegurar el orden" (Foucault, 1973b:1464). De acuerdo con el orden cronológico de aparición, Foucault incluye a: 1- Comunidades religiosas disidentes del anglicanismo, como los cuáqueros y metodistas, que organizaban sus propios sistemas de vigilancia y asistencia frente a los casos de embriaguez, vagancia, adulterio, libertinaje, entre otros comportamientos considerados viciosos; 2- Organizaciones que no eran estrictamente religiosas, como la "Sociedad para la reforma de las Costumbres", fundada en 1692 y que llegó a tener cien filiales en Inglaterra y diez en Dublin, y que luego de varias transformaciones, en 1802, adoptó el nombre de "Sociedad para la supresión del vicio". Bajo ambas denominaciones, sus integrantes bregaban por respetar el domingo, impedir el juego, las borracheras, la prostitución y el adulterio; 3- Por otra parte, es de destacar la presencia de grupos de auto defensa con características paramilitares. Estas asociaciones, como la "Infantería militar de Londres" o la "Compañía de artillería", surgieron como respuesta a las primeras agitaciones sociales y apuntaban a lograr cierta tranquilidad y orden en las ciudades; 4- Finalmente, se advierten organizaciones que tienen un anclaje más económico, puesto que

[3] SERPILLON, François, *Code criminel, ou Commentaire sur l'ordonnance de 1670.* Lyon, Perisse, 1767, vol. II, titre XXV: *Des sentences, jugements et arrêts,* article 13, § 33, p. 1095. Citado en Foucault (1973a:1325).

se trata de sociedades comerciales que se organizaron bajo la forma de policía privada, en vistas de proteger las mercancías y los barcos del puerto de Londres.

En el caso francés la situación era relativamente diferente, puesto que se estaba en presencia de una monarquía absoluta. Allí, la práctica del encierro no se encontraba relacionada con el aparato judicial, sino que era una medida dispuesta a través de las *lettres-de-cachet*, que eran órdenes, decretos, emitidos por el Rey. Se trataba de normas que no tenían un contenido general, sino que estaban dirigidas a particulares y si bien eran adoptadas por el monarca, las solicitaban diversos individuos: padres descontentos con sus hijos, comunidades religiosas perturbadas por acciones de determinados individuos, comunidades enojadas con sus curas, etc. Las *lettres-de cachet*, a pesar de ser dictadas por el Rey, no eran una manifestación de la arbitrariedad del poder real, sino que era una práctica que "venía de abajo y permitía a los grupos, a las comunidades, a las familias, o a las familias o los individuos, ejercer un poder sobre alguien. Eran instrumentos de control, de un cierto modo espontáneo, de control por lo bajo, que la sociedad, la comunidad ejercía sobre ella misma. La lettre-de-cachet consistía, pues, en una manera de reglamentar la moralidad cotidiana de la vida social, una manera del grupo o de los grupos –familiares, religiosos, parroquiales, regionales, locales- de asegurar su propio control policial o su propio orden" (1973b:1469). De este modo se puede afirmar que la "lettre-de-cachet asciende se abajo hacia arriba (bajo la forma de demandas) antes de volver a bajar del aparato de poder bajo la forma de una orden que porta el sello real. Ella es el instrumento de un control local y, por así decir, capilar" (Foucault, 1973a:1333).[4]

Ahora bien, aquello que explica que estas prácticas de encierro que se situaban en los niveles más bajos de la población luego fueran generalizadas, es la nueva forma que asume la producción: en primer lugar, con el desarrollo del capitalismo, la riqueza ya no se compondrá solamente de fortunas monetarias y tierras, sino de stocks, materias primas y oficinas, todos elementos muy fáciles de ser apropiados por los sectores más pobres, puesto que estaban en contacto directo con esos elementos; en segundo lugar, la división y parcelación de las tierras, trajo consigo la necesidad de evitar la usurpación de tierras y el robo de productos. De este modo, puede afirmarse que fue "esta nueva distribución espacial y social de la riqueza

[4] Por su lado, ya años más tarde, en 1977, en "La vida de los hombres infames", Foucault mantenía esta línea de análisis que venía en las *lettres-de-cachet* un caso de poder ascendente, puesto que advertía que las "«órdenes del rey» no provenían de improviso de lo alto hacia lo bajo, como signos de la cólera del monarca […] La lettre de cachet que se daba como la voluntad expresa y particular del rey de hacer encerrar a los sujetos, por fuera de las vías de la justicia regular, no era más que la respuesta a esta demanda que venía de abajo" (Foucault, 1977a:246). Finalmente, en "Encierro, psiquiatría y prisión", un debate mantenido en 1977, insistió en que el dictado de las *lettres-de-cachet* "era una práctica totalmente popular" (Foucault, 1977b:340).

industrial y agrícola la que ha tornado necesarios nuevos controles sociales a fin del siglo XVIII. Esos nuevos sistemas de control social establecidos ahora por el poder, por la clase industrial, por la clase de los propietarios, han sido justamente tomados de los controles de origen popular o semipopular, a los cuales se les dio una versión autoritaria y estatal" (Foucault, 1973b:1334).

IV.c. Los anormales y Vigilar y castigar: La peste

En el curso sobre *Los anormales*, dictado entre el 8 de enero y el 19 de marzo de 1975, el antecedente de la sociedad disciplinaria está presentado con el *modelo de la peste*, que se incluye por su oposición al *modelo de la lepra*. Allí Foucault estaba interesado en oponer a una idea de poder represivo –asociado al tratamiento de la lepra-, una noción de poder como productivo –asociado al tratamiento de la peste-.

Ante una peste, la ciudad se dividía en distritos, éstos en barrios, y se disponía la presencia de centinelas que vigilaban cada una de las calles, quienes reportaban a los inspectores de barrios y éstos a los responsables del distrito, quienes, a su vez, informaban al gobernador. Esta organización de la ciudad implicaba un control del territorio hasta sus elementos más diminutos, y se traducía en un control constante y continuo en un doble sentido: a- Por un lado, porque había una serie de controles ininterrumpidos entre los responsables de la vigilancias de las casas, de las calles, de los barrios, de los distritos y de las ciudades. Allí se advierte una "especie de gran pirámide de poder en la cual ninguna interrupción debía tener lugar" (Foucault, 1974-1975:42); b- Por otro lado, la presencia constante de los centinelas en las calles, la aparición dos veces al día de los inspectores en barrios y distritos, muestra que se trata de "un poder que era igualmente continuo en su ejercicio, y no simplemente en su pirámide jerárquica, puesto que la vigilancia debía ser ejercida sin interrupción alguna" (Foucault, 1974-1975:42).[5]

Asimismo, es de destacar que todo aquello que se observaba en la ciudad apestada –al igual que luego harán lo propio las instituciones disciplinarias- debía ser volcado en registros. Al comienzo de la cuarentena, los ciudadanos tenían que registrarse, luego los inspectores pasaban dos veces por día por las puertas de las casas y llamaban por los nombres. Si ante el llamado no se asomaban por la ventana, se los tenía por enfermos y se armaba una

[5] En este orden de ideas, una entrevista que le realizaron en 1975 –mismo año del curso y de la publicación de *Vigilar y castigar*-, en un gesto que parece asociar el control al castigo, Foucault asimiló esta ciudad apestada a una ciudad punitiva: "El nuevo ideal de poder se vuelve la «ciudad apestada» que es también la ciudad punitiva. Allí donde hay peste, hay cuarentena: todo el mundo está controlado, catalogado, encerrado, sometido a la regla" (Foucault, 1975b:1596).

clasificación entre enfermos y no enfermos.[6] Para Foucault, es posible mostrar la existencia de un sueño literario de la peste, ya que se ha desarrollado una ficción literaria que describía cierto clima festivo y de suspensión de leyes que vivían las ciudades ante su llegada. "Pero hubo también un sueño político de la peste, que era exactamente lo inverso: no fiesta colectiva, sino las divisiones estrictas; no las leyes transgredidas, sino la penetración del reglamentos hasta en los más finos detalles de la existencia y por intermedio de una jerarquía completa que asegura el funcionamiento capilar del poder; no las máscaras que se ponen y se quitan, sino la asignación a cada uno de su «verdadero» nombre, de su «verdadero» lugar, de su verdadero «cuerpo» y de su «verdadera» enfermedad" (Foucault, 1975:199). En algún sentido, el sueño político de la peste representa "el momento maravilloso en que el poder político se ejerce a pleno" (Foucault, 1974-1975:44).

El pasaje del modelo de la lepra al modelo de la peste, "corresponde a un proceso histórico muy importante que, en una palabra, yo denominaría: la invención de las tecnologías positivas del poder. La reacción a la lepra es una reacción negativa; una reacción de rechazo, exclusión, etcétera. La reacción a la peste es una reacción positiva; una reacción de inclusión, de observación, de formación de saber, de multiplicación de los efectos de poder a partir de la acumulación de la observación y de saber. Se ha pasado de una tecnología de poder que persigue, que excluye, que destierra [bannit], que margina, que reprime, a un poder que es finalmente un pode positivo, un poder que fabrica, un poder que observa, un poder que sabe y un poder que se multiplica a partir de sus propios efectos" (Foucault, 1974-1975:44). Así como en la época clásica se han inventado numerosas técnicas científicas e industriales, también se inventó un tipo de poder que "ya no actúa por extracción, sino por producción y maximización de la producción" (Foucault, 1974-1975:44).

V- Dudas sobre el poder ascendente en la genealogía de las disciplinas

Si se borran los antecedentes del poder disciplinario, cuesta encontrar, en particular en la institución de la prisión, un caso de poder ascendente. La prisión ha sido instaurada en Europa por gran parte de los códigos penales del siglo XIX, que siendo normativa que emite el propio Estado, cuesta conceptualizarlo como un poder que asciende. La manera de entender

[6] De este modo, puede afirmar que la "vigilancia toma apoyo sobre un sistema de registro permanente; informes de los síndicos a los intendentes, de los intendentes a los regidores o al alcalde […] El registro de lo patológico debe estar constantemente centralizado. La relación de cada uno con su enfermedad y con su muerte pasa por las instancias del poder" (Foucault, 1975:198).

al poder en términos ascendentes cobra sentido si tenemos en cuenta los antecedentes históricos de la generalización de las prácticas disciplinarias. De todos modos, en éstos, creo que también la noción de poder ascendente resulta algo problemática.

En el caso de las instituciones religiosas, que en *El poder psiquiátrico* son presentadas como archipiélagos en donde funcionaban las tecnologías disciplinaras, cuesta encontrar algo así como un poder que funciona en términos ascendentes. No queda muy claro cómo es posible que dentro de la verticalidad de la Iglesia pueda instituirse un orden ascendente de las relaciones de poder. Incluso, uno podría decir que el de la colonización de América como ejemplo de los puntos de apoyos que adoptó la generalización de las prácticas disciplinarias, parece todo lo contrario a un caso de ascendencia de las relaciones del poder. Finalmente, en ese mismo curso se indica que la utilización de las cartillas de obreros podía tenerse como una muestra de generalizaciones de prácticas disciplinarias que hacia el siglo XVIII no se encontraban protagonizadas por instituciones religiosas. Ahora bien, tanto durante el siglo XVIII como durante el siglo XIX, en Francia la regulación de la cartilla obrera fue instaurada por numerosas disposiciones legislativas. Las primeras reglamentaciones datan de las *lettres patentes*[7] dictadas el 2 de enero de 1749, luego se profundiza esta regulación en el artículo 40 del edicto de Turgot de abril de 1776 y, años más tarde, por las *lettres patentes* del 12 de septiembre de 1781. Finalmente, el artículo 12 de la ley sobre "policía del trabajo" sancionada el 12 de abril de 1803, también incluyó una regulación de la cartilla obrera, reglamentaciones que también aparecen en la ley del 18 de marzo de 1806 y en el decreto del 11 de junio de 1809. En todos los casos, en mayor o en menor medida, se obligaba a los empleadores a requerir la cartilla, en la cual constaban los antecedentes laborales, antes de contratar un obrero (Le Crom, 2003:91-93). De todos modos, no eran únicamente las normas laborales las que obligaban a la utilización de las cartillas. Es así que el artículo 217 del código penal disponía que si un obrero era encontrado por la gendarmería o la policía sin su cartilla era considerado un vagabundo, podía ser arrestado y la pena prevista era la prisión de uno a tres meses (Le Crom, 2003:93). En este caso, siendo que el control disciplinario es dispuesto legislativamente, no queda muy claro este supuesto ascenso de las relaciones de poder.

Finalmente, con el ejemplo de la peste, tampoco resulta tan claro que el poder provenga desde abajo. Las obligaciones de permanecer en las casas, la instauración de la vigilancia constante y la pirámide jerárquica que Foucault describe no parecen provenir desde abajo. Asimismo, si uno consulta el mismo libro que utiliza Foucault en *Los anormales*, debe

[7] Las *lettres patentes* eran actos legislativos dictados por el Rey o por algún Secretario de Estado, similares a lo que hoy sería un decreto del Consejo de Estado.

decirse que además de algunos casos remotos de Grecia, Roma, Etiopía, Egipto y Asia menor, se reseñan declaraciones de peste en ciudades europeas desde los siglos XV y XVI, esto es, algunos siglos antes de la ubicación temporal que describe Foucault.[8] El trabajo de Ozanam resume varias obras en las cuales se relata la existencia de peste en numerosas ciudades europeas, principalmente entre los siglos XVI y XVIII. Se muestran los diferentes síntomas –algunos compartidos con otras enfermedades, otros propios de la peste y algunos considerados anómalos-, los relatos de autopsias, la terapéutica utilizada y algunas medidas de prevención. Aquello que Foucault describe, sin la mejor precisión, refiere a las medidas de políticas sanitarias adoptadas en la Ciudad de Nola –Reino de Nápoles- en diciembre de 1815. Al menos de lo que se desprende del libro de Ozanam, no es que esas medidas hayan sido las generalmente adoptadas en casos de peste –tal como parece surgir de la presentación de Foucault-, sino que se trataba de la política sanitaria que el autor recomendaba ante los casos de peste (Ozanam, 1835:64). De todos modos, y en vistas a analizar si es correcto pensar la instauración del orden de la ciudad ante los casos de peste como ejemplos de relaciones de poder que vienen desde abajo, cabe destacar la existencia de algunas medidas que Foucault no ha descripto. Es así que, además de la instauración de un hospital para recibir a los enfermos, la ciudad fue rodeada por dos fosas de seis pies de largo y de profundidad, y se instituyó la pena de muerte para quienes intentaran atravesarlas. Asimismo, se disponía la presencia de mil doscientos hombres armados para impedir el ingreso y la salida de la ciudad (Ozanam, 1835:65). Por su lado, también se cerraron las iglesias, los cafés y lugares públicos y se ordenó dar muerte a los animales domésticos, y los habitantes, bajo pena de muerte, debían declarar si poseían lanas, pieles o plumas. De hecho, "[u]n individuo aprehendido en contravención fue juzgado por una comisión militar y ejecutado en la plaza pública" (Ozanam, 1835:66-67).

Tomando la descripción retomada por Foucault, pero por sobre todo, completando con aquella descripción que Foucault no incluye, no resulta del todo pertinente aplicar al caso de la ciudad apestada la idea de un poder ascendente. Uno podría sospechar que todas estas medidas se disponían por la autoridad política, quizás no bajo la forma de ley, pero si mediante disposiciones legislativas equivalentes –algún tipo de reglamento, de decreto, etc.-. De todos modos en el texto de Ozanam, no se hace referencia a quién debe establecerlas, ni tampoco a quién lo había dispuesto en el caso específico de la Ciudad de Nola. De todos modos, sí puede decirse que luego de brindar las recomendaciones de política sanitaria, el

[8] De esto modo Ozanam refiere a casos de peste en Europa en 1450 y a una declaración de peste en Italia en 1525 (Ozanam, 1835:11-12)

político católico recomendaba que "cuando la peste se ha manifestado en una ciudad, el magistrado no debe vacilar en publicar la declaración" (Ozanam, 1835:73). Si bien creo que aquí hay una pista que nos indica quién puede instituir estas medidas, en *Vigilar y castigar*¸ en donde también se describe el orden de la ciudad ante los casos de peste, Foucault aclara que se trata de una descripción que es tomada de uno de varios reglamentos similares (Foucault, 1975:197). El tenor de las medidas –construir fosas, cerrar Iglesias, ordenar la presencia de hombres armados-, y el modo en que se adoptaron – través de reglamentos- no parece indicar que estemos en presencia de relaciones de poder que vienen desde abajo.

Por su lado, en el caso de las *lettres-de-cachet*, es cierto que gran parte de los pedidos de detención provenían de los sectores más bajos de la sociedad. Sin embargo, tan correcto como eso es que la decisión sobre el encierro y la medida concreta de encerrar provenían desde bien arriba. De todos modos, el ejemplo que mejor parece funcionar para que la metáfora del poder ascendente cobre cuerpo es el del encierro en Inglaterra en los siglos XVII y XVIII. Allí, la intervención estatal que se advertía en el caso de la cartilla de los obreros, de la peste y hasta con las *lettres-de-cachet*, parece completamente ausente. En el caso del encierro que practicaban los sectores disidentes del anglicanismo, las organizaciones de lucha contra los vicios, las organizaciones de autodefensa y la policía privada, la ausencia estatal y el desarrollo de las prácticas por fuera de todo marco legal, permite pensar al poder en términos ascendentes.

Si lo anterior es correcto, esto es, si en gran parte de los casos que el propio Foucault incluye no se corrobora este supuesto ascenso de las relaciones de poder, pero sí se advierte en alguno de ellos. Uno debería dudar de aquella premisa metodológica de pensar al poder bajo la metáfora "abajo-arriba". De todos modos, esto tampoco debería implicar un retorno a pensar al poder bajo en términos descendentes. Según entiendo, aquello que habría que hacer es en radicalizar las reflexiones delineadas por Foucault. Las relaciones de poder tienen una polivalencia aun mayor que la que había indicado el autor francés. Sobre este punto, habría que decir que en algunos casos las relaciones de poder descienden, mientras que en otros descienden.

El poder es más polivalente al modo en que lo pensaba Foucault. A veces viene de arriba. Otras de abajo. De todos modos, la pregunta que resta contestar, y que debería ser objeto de otro trabajo, interroga por ¿desde qué tan abajo provienen estas relaciones? Dicho de otro modo, a las relaciones que incluso se sitúan en las esferas más bajas del orden social, ¿se las debe leer en términos ascendentes o descendentes? La práctica de los cuáqueros y metodistas es una práctica que se despliega en los sectores bajos del orden social, pero esa

práctica ¿debe ser leída en términos de arriba-abajo o abajo-arriba?

VI- Bibliografía

Deleuze, G. (1986). *Foucault*. Paris: Les éditions de minuit.

Dreyfus, H., Rabinow, P. (1983). *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Chicago: The University of Chicago Press.

FOUCAULT, M. (1971). De la nature humaine: justice contre pouvoir. En *Dits et écrits* I (pp. 1339-1380). Paris: Gallimard, 2001, nº 132.

(1971b). Nietzsche, la généalogie, l´histoire. En *Dits et écrits* I (pp. 1004-1024). Paris, Gallimard, 2001, nº 84.

(1972). Les intellectuels et le pouvoir (entretien avec G. Deleuze). En *Dits et écrits* I (pp. 1174-1183). Paris, Gallimard, 2001, nº 106.

(1973a). La société punitive. En *Dits et écrits* I (pp. 1324-1338). Paris, Gallimard, 2001, nº 131.

(1973b). La vérité et les formes juridiques. En *Dits et écrits* I (pp. 1406-1514). Paris, Gallimard, 2001, nº 139.

(1973-1974). *Le pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France 1973-1974*. Paris, Gallimard-Seuil, 2003.

(1974-1975). *Les anormaux*. *Cours au Collège de France (1974-1975)*, Paris: Seuil/Gallimard, 1999.

(1975). *Surveiller et punir*: Paris: Gallimard.

(1975b). La prison vue par un philosophe français. En *Dits et écrits* I (pp. 1593-1599). Paris, Gallimard, 2001, nº 153.

(1975-1976). *«Il faut défendre le société»*. *Cours au Collège de France (1975-1976)*. Paris: Seuil/Gallimard, 1997.

(1976). *Histoire de la sexualité*. Paris: Gallimard.

(1977a). La vie des hommes infâmes. En *Dits et écrits* II (pp. 237-253). Paris, Gallimard, 2001, nº 198.

(1977b). Enfermement, psychiatrie, prison. En *Dits et écrits* II (pp. 332-360). Paris, Gallimard, 2001, nº 209.

(1977-1978). *Sécurité, territoire, population*. *Cours au Collège de France (1977-1978)*. Paris: Gallimard, 2004.

Lazzarato, M. (2004). *Políticas del acontecimiento* (trad. de Pablo Esteban Rodríguez).

Buenos Aires: Tinta Limón, 2006.

(2006). *Biopolítica. Estrategias de gestión y agenciamientos de creación* (trad. de G. Daza, C. E. Restrepo y E. Hernández), Cali, Sé-Cauto/Fundación Comunidad, 2006.

Le Crom, J.-P. (2003). Le livret ouvrier au XIXe siècle entre assujettissement et reconnaissance de soi. En *Du droit du travailaudroits de l'humanité. Études offertes à Philippe-Jean Hesse* (pp. 91-100). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

Ozanam, J.-A.-F. (1835). *Histoire médicale générale et particulière des maladies épidémiques, contagieuses et épizotiques, qui ont régné en Europe depuis les temps les plus reculés, et notamment depuis le XIVe siècle jusqu'à nos jours*, 2 ed., Vol IV. Paris, 1835.